



Predicando de Hechos de los Apóstoles

Jack P. Lewis

Los Hechos de los Apóstoles, que presentan la obra del Espíritu Santo a través de Pedro y Pablo, ofrecen la única narrativa sobre cómo se desarrolló la Iglesia desde la resurrección de Jesús hasta finales del primer siglo. Sin ella, aparte de las Epístolas del Nuevo Testamento, estaríamos casi completamente en la absurdidad sobre este importante período de la historia de la Iglesia. El libro muestra como el evangelio fue presentado a varios grupos e individuos (al Judío y al Gentil) y lo que ellos hicieron para ser salvos. Los Evangelios producen fe; Los Hechos de los Apóstoles muestran lo que las personas hicieron con respecto a la fe.

Si uno quiere que las personas entiendan como convertirse en Cristianos, esta es el material para enseñales. Los 28 capítulos incluidos en este libro ofrecen una imagen desafiante de como se predicaba al principio su tema principal, “Cristo y el crucificado”

El primer libro escrito por Lucas es el relato de lo que “Jesús comenzó a hacer y a enseñar”

(Hechos 1:1) y termina con la perspectiva de que el arrepentimiento y el perdón de los pecados sean predicados a todas las naciones (Lucas 24:46-47).

Entonces la enseñanza (*didaskoin*) y la predicación (*ouangelizein*) describe la actividad en la que los apóstoles se comprometieron (Hech.5:42; 15:35). El verbo “predicar” se encuentra 34 veces en la Version Inglesa King James de Hechos.

Aunque el sustantivo “heraldo” (*kerux*) no aparece en Hechos, el verbo *koryssoin* sugiere la labor del heraldo, y *ouangolizoin* sugiere el anuncio de la buena nueva. Solo a Felipe se le da el nombre de “evangelista” (Hechos 21:8). Con Pablo tenemos *dialogothai* (Hechos 20:7), de donde proviene nuestra palabra “diálogo”, y *homilin* (Hechos 20:11; 24:26), de donde deriva “homilía”. Pablo y Bernabé anuncian (*katangellein*) la palabra del Señor (Hechos 13:5; 13:36). Este es también el término no técnico de “hablar la palabra” (*lalein ton logon*; Hechos 8:25; 11:19; cf. 14:1; 16:13, 14), y de frecuente

ocurrencia para todos los oradores es el verbo “exhortar” (*parakalein*; Hechos 2:40; 16:40).

I. PERSONAS QUE USTED NECESITA CONOCER

Jesús nos enseñó el valor de las historias para enseñar lecciones de significado. Los Misioneros de África nos dicen que ellos han tiene que enseñar con historias. Las personas aprenden de las historias. Los Hechos de los Apóstoles es una rica mina de estudios describiendo personas en una multitud de problemas de la vida. Con estas historias, las personas pueden ver como resolver sus propios problemas.

La tarea del predicador es describir el personaje de modo que las personas de las bancas puedan verse así mismas. El oyente necesita responder, “Soy la persona que esta siendo descrita” Mi cuñado fallecido era vendedor de seguros de vida. Describió la técnica que utilizaba con el cliente reticente. Decía: «Acercamos el coche fúnebre a la puerta, le dejábamos oler las flores y le decíamos: «De esto es de lo estamos hablando». Eso es precisamente lo que debe hacer el predicador al predicar sobre personajes Bíblicos. Cualquier otra cosa es un fracaso. Debe lograr que el oyente se vea *reflejado* en el espejo de la Palabra de Dios.

PEDRO EL PECADOR PERDONADO

Pedro estaba tan seguro de que no haría lo que Jesús le decía que haría (Mat.26:34); pero Satanás lo zarandeó (Luc.22:31-32); la pelota no rebotó como Pedro esperaba; el gallo cantó; y descubrió que ya había hecho lo que sabía que nunca haría (Mat. 26:73-75). Cuando Jesús le dijo, “y tú una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Luc.22:32). De su angustia, Pedro

se volvió. El Señor se le apareció después de la resurrección.

Pedro fue siempre el primero en la lista dada de los apóstoles (Mat.10:2; Mar.3:16; Luc.6:14). Él condujo a la selección de un reemplazo de Judas (Hech.1:15-17) y fue el primero en predicar el evangelio en el día de Pentecostés (Hech.2:14). Él trató el asunto de la mentira con Ananías y Safira (Hech.5:3, 8), Estuvo junto a Juan para la impartición del Espíritu a los Samaritanos (Hech.8:14-15). Él resucitó a Tabita (Hech.9:40); y fue el primero en predicar a los Gentiles en la casa de Cornelio (Hech.10).

El pasado no tiene por qué determinar el futuro. Muchos de nosotros necesitamos otra oportunidad. Pedro fue el primero en usar las llaves del reino; entregó un tesoro mayor que la plata y el oro; arriesgó su vida. A pesar de todo, él todavía no era perfecto, él necesitó una reprensión por parte del apóstol Pablo (Gal.2:11).

BERNABÉ UN BUEN HOMBRE

Bernabé, quien participó en la comunidad de bienes de la Iglesia primitiva, era aparentemente un hombre soltero pero se le recuerda sobre todo por su capacidad de ánimo. Él fue uno de los pocos de quien es dicho haber sido un hombre “bueno” en el Nuevo Testamento (Hech.11:24). Bernabé también era lleno del Espíritu Santo y de fe (11:24b). El buen hombre de su buen tesoro da buenos frutos (Mat.12:35) tal como el árbol bueno da buenos frutos (Mat.7:17).

Bernabé era de un corazón generoso que no le reprochaba el pasado. Bernabé era justo el hombre que Jerusalén necesitaba para evaluar lo que sucedía en Antioquía; veía en Saulo al hombre necesario para ayudarlo allí.

Bernabé y Saulo recibieron la misión de llevar la contribución de Antioquía a Judea (Hech.11:29-30).

El Espíritu eligió a Barbarás y Saulo para la misión, pero pronto la tarea pasó a manos de Pablo y Bernabé. Bernabé estaba dispuesto a quedar en segundo plano, pero ¿Para qué sirve un animador? Bernabé tenía pies de barro y se dejó llevar por los Judaizantes (Gál. 2:13). Pero vio en Juan Marcos posibilidades que Pablo en aquel momento no percibió (Hech.15:39). Pablo más tarde también encontró el valor de Marcos (Col.4:10; 2 Tim.4:11). Ninguna persona necesita quedarse donde está, él puede redimirse así mismo, Bernabé nos debiera enseñar esa lección.

ESTEBAN

Esteban no era un desertor que la Iglesia primitiva estaba tratando de interesar encargándole una tarea. Él estaba lleno de fe y del Espíritu Santo como también de gracia y poder (Hech.6:5). Él fue el primer discípulo, aparte de los apóstoles, capaz de obrar milagros (Hech.6:8). Los Judíos de la sinagoga no pudieron resistir la sabiduría y al Espíritu con que les hablaba (6:10). Ante la feroz oposición de la turba, su rostro resplandeció como el rostro de un ángel (6:15).

El discurso de Esteban es uno de los más largo en el libro de los Hechos. Él declinó decir un simple “Sí” o un “No” a la pregunta del sumo sacerdote: “¿Es esto así?” (7:1).

Esteban conocía las Escrituras bastante bien. Él se defendió al estilo de un profeta al repasar las rebeliones de Israel en el pasado. Es una historia de privilegio seguida de desobediencia, que al final señala que el mismo patrón de rebeldía resultó en la muerte de Jesús.

Al momento de ser linchado, Esteban vio el cielo abierto y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios (Hech.7:56). Siguiendo el patrón establecido por Su Maestro (cf. Mat.5:44; Luc.23:34), Esteban oró, “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (7:60).

La Iglesia siempre clasificará a Esteban como el primero de los mártires que siguieron al Señor al entregar su vida por su Señor. Saulo estaba ahí (Hech.7:58; 22:20), y en los años posteriores el ejemplo de Esteban es repetido en la oración de Pablo: “En mi primera defensa, ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta” (2 Tim.4:16).

EL ETIOPE

La ley excluía al hombre castrado de la comunidad (Deut. 23:1) pero el Señor tiene promesas incluso para los marginados (Isa. 56:4-5). A pesar de su alta posición gubernamental, (Hech. 8:27) el Etíope tuvo tiempo para preocuparse por su bienestar eterno. Si él era un Judío o un prosélito no puede ser determinado. Él viajó 2, 000 millas para venir a adorar en Jerusalén. Esta fue una experiencia de una vez en la vida. Él estaba leyendo las Escrituras cuando regresaba; pero todavía no era salvo; y el Señor proveyó de un maestro como Felipe (Hech.8:26-35).

Felipe comenzó donde se encontraba leyendo el Etíope (Hech.8:35). Aunque él nunca había escuchado hablar de Jesús, él aprendió pronto de su necesidad para ser bautizado (8:36). El no necesita buscar la aprobación de un grupo humano. Su historia es la imagen más clara que tenemos de cómo se realizaba el bautismo. Ellos descendieron al agua, Felipe le bautizó, y en seguida subieron del agua (vv. 38-39).

De esta historia no se debe concluir que se trata de una doctrina de Cristianos como “lobos solitarios” sin conexiones con el pueblo del Señor.

Aunque las Escrituras no siguen al Etíope más allá, excepto que siguió regocijándose en su camino (Hech.8:39), la tradición de la Iglesia posterior, atestiguada por Ireneo y Eusebio, es que se convirtió en evangelista en Etiopía.

EL ETIOPE

El libro de Hechos de los Apóstoles también está interesado en las personas ordinarias. Dorcas es la única persona en el Nuevo Testamento designada por la forma femenina de “discípula” (*mathēria*). Su enfermedad física no es identificada, pero como todas las personas, ella murió (Heb.9:27). Manos amorosas lavaron su cuerpo y lo colocaron en una sala a la espera de la llegada de Pedro a Jope de Lida (Hech.9:38).

Cuando Pedro llegó, las viudas estando de pie lloraba y le mostraban las túnicas y vestidos que Dorcas hacía (v.39). Estas cosas eran su memorial. ¡Qué contraste con la reina Atalía, cuya muerte fue de alegría y paz (2 Rey. 11:20)! Las viudas contaron una historia, no de teología, sino de acciones; a pesar de su insignificancia, Dorcas se había hecho indispensable. Su trabajo no requería nombramiento ni aprobación previa de quienes ocupaban puestos de responsabilidad. Ella simplemente hizo lo que ella podía hacer.

Pedro, ejerciendo el mismo poder vivificante que había obrado a través de Jesús, devolvió a Dorcas con vida a las viudas y a los santos. Si Dorcas aprovechó su experiencia, el libro de los Hechos no lo dice.

SAULO EL PERSEGUIDOR

La historia de la conversión de Saulo es la historia de conversión más famosa del mundo, contada tres veces en Hechos (Hech.9, 22, 26). Entre los títulos de lecciones pudieran ser “Luchando Contra Dios” “La Conversión de un Hombre Religioso”, “Una Conciencia Descarriada”. ¡Es la demostración más gráfica que la sinceridad no *nos protege del pecado!*

Por la propia admisión de Pablo, él era el principal de los pecadores (1 Tim.1:12-16); pero él no era un reprobado moral. De hecho, el libro de Hechos de los Apóstoles no nos narra la historia de un reprobado moral. Es en su epístola a los Corintios que él da esperanza para ellos.

La aparición del Señor a Saulo en el camino a Damasco le calificó para ser un apóstol (1 Cor.9:1; 15:8); pero esta no le salvó. El Señor eligió a un hombre celoso y capacitado, no a un hombre indiferente y despreocupado para Su servicio aunque el hombre estuviera equivocado.

El Señor envió a Ananías para decirle a Saulo que hacer: “Ahora, pues, ¿porque te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hech.22:16). La declaración de Ananías, junto con la de otros, es más importante al considerar el propósito del bautismo. Después de su conversión, Saulo predicó a Jesús como el Hijo de Dios en las sinagogas de Damasco (Hech.9:22).

CORNELIO

Ninguna historia es más desafiante que aquella de Cornelio, la cual es dos veces narrada en los Hechos de los Apóstoles.

Cornelio fue un gentil se había sentido atraído por el Dios de Israel y quien vivió por un código ético del Judaísmo. Era temeroso de Dios, pero aún se mantenía en afuera del reino de Dios. Él era una persona devota, temerosa de Dios con toda su casa, daba limosnas abundantemente a las personas necesitadas, y oraba continuamente a Dios (Hech.10:1-2). Además, tenía una buena influencia sobre que le rodeaban. Sus mensajeros le describieron como “varón justo y temeroso de Dios, y que tenía buen testimonio en toda la nación de los judíos” (Hech.10:22).

Si la bondad o la religiosidad pudieran salvar a un hombre, Cornelio ya debería haber sido salvo.

Pero el Señor no lo ve en esa forma. Él instruyó a Cornelio a enviar por Pedro a Jope a 45 kilómetros de distancia. “él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” (Hech.11:14).

Pero debido a que Cornelio era un Gentil, el Señor tuvo que convencer a Pedro para que fuera a predicarle, y requirió una visión y una orden específica para ir. Luego se requirió el derramamiento del Espíritu Santo para convencer a los Cristianos Judíos que Pedro llevó con él, así como los que estaban en Jerusalén, de que los Gentiles eran aceptables a Dios. El Señor puso a Cornelio como ejemplo para que los Cristianos abandonaran el patrón en el que estaban, el de trabajar únicamente con Judíos (cf. Hech.15:7).

Cornelio dijo a Pedro, “Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado” (Hech.10:33). En esta historia, el arrepentimiento no es enfatizado, los justos no necesitan el arrepentimiento (cf. Luc.15:7). El derramamiento del Espíritu Santo no remueve

la necesidad de obedecer al ser bautizado en agua. Cornelio, antes del bautismo, estaba fuera de Cristo (Rom.6:3; Gál.3:27; 1 Cor.12:13). La persona moral debe obedecer el evangelio (Jn.3:5; Mat.7:21-23; Heb.5:8-9).

LIDIA

En Filipos, Pablo encontró a Lidia en la orilla de un río donde él asumió había un lugar de oración. Aunque era una mujer de negocios, una vendedora de telas de púrpura, ella no había olvidado los asuntos espirituales. Ella era una adoradora de Dios, y prestó atención al mensaje de Pablo. Como un resultado, ella y su familia fue bautizada. Ella dio hospitalidad (cf. Rom.12:13; 1 Ped.4:9), ella abrió su casa a Pablo y a sus acompañantes. Después de la experiencia de Pablo en la prisión, él visitó a Lidia antes de partir de Filipos (Hech.16:40). Pablo tuvo una relación especial con la Iglesia en Filipos, y Lidia era un miembro de esa congregación. No se sabe que otra influencia ella tuvo.

FELIX

Las historias de Hechos no solamente describen personajes admirables, sino también presentan algunas otras diferentes. Félix, el gobernador ante quien Pablo compareció en Cesárea, nació esclavo, pero había ascendido a su puesto mediante intrigas. Tácito dijo que él “Ejerció el poder de un rey con la mente de un esclavo” fue lo suficientemente justo para reutilizar la acusación de Tértulo y de concederle a Pablo la oportunidad de ser escuchado.

Pablo habló ante él sobre la fe en Jesucristo. Habló de la justicia, del auto control y del juicio venidero (Hech.24:25). Félix se alarmó y le dijo “Ahora vete; pero cuando

tenga tiempo te llamaré” (v.25b). Félix esperaba que Pablo le diera dinero. Pablo había mencionado que había traído limosnas a su nación (Hech.24:17). Félix con frecuencia conversaba con Pablo, pero su tiempo para la obediencia nunca llegó. Deseando agradar a los Judíos dejó preso a Pablo (Hech.24:25).

Nunca habría un momento oportuno para arrepentirse de los delitos con los que un gobernador ascendió al poder; no podría pagar el precio de renunciar a su poder; nunca habría un momento conveniente para renunciar a una mujer hermosa; nunca habría un momento conveniente para abandonar sus intereses económicos.

II. LECCIONES SOBRE LA IGLESIA

EL DIOS QUE CREÓ EL MUNDO

Cuando hablaba a audiencias no Judías, Pablo enfatizaba la idea del Dios que creó el mundo y todo lo que en él hay (Hech.17:24; 14:15-18). Los dioses Griegos no habían creado al mundo; ellos habían llegado al poder por una toma de posesión de los Titanes. El Dios que creó el mundo ha dado instrucciones para la conducta de Su creación. Él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo (Hech.17:31).

Al esparcir el evangelio entre las naciones incrédulas, las personas necesitan formarse la convicción de Su existencia y caminos. Un mundo evolutivo no tiene menos necesidad. El Dios que creó el mundo está en el centro de toda la cuestión religiosa.

EL CAMINO

Uno de los más significantes y primeros nombres de la Iglesia fue el Camino. El concepto se remonta al reclamo de Jesús de ser el camino, la verdad y la vida (Jua 14:6). Pero detrás de eso está la relación de Enoc con Dios (Gén.5:21-24). “Andar” es una metáfora de la forma de vida. El concepto de dos caminos es prominente en las Escrituras (Deut.30:19; Sal.1:6; Jer.21:8; Mat.7:13-14).

La vida Cristiana es una peregrinación en la que uno se aparta de los callejones sin salida, del mundo del pecado, para dirigirse al único camino que termina en la ciudad celestial. Es andar en la luz donde la sangre de Cristo nos limpia de pecado (1 Jn.1:7). No hay salvación en ningún otro nombre (Hech.4:12).

UNA ANTIGUA PREGUNTA, UNA ANTIGUA RESPUESTA: ¿QUE DEBO HACER PARA SER SALVO? (HECHOS 16:30)

La simple pregunta del carcelero declara la añoranza del corazón humano. Una persona convencida del pecado, del juicio venidero y de la salvación no necesita que se le ruegue para actuar. Es en Hechos donde encontramos la respuesta a esta pregunta. Tal persona necesita fe, lo cual es absolutamente esencial. “Pero si fe es imposible agradar a Dios” (Heb.11:6) “... ¿Y cómo creerán en aquel de quien no ha oído?” (Heb.11:18).

El carcelero aún tenía mucho que aprender, y Pablo le habló de la palabra de Dios. Además de los Judíos, Dios concedió el arrepentimiento a los Gentiles (Hech.11:18). La tristeza piadosa produce arrepentimiento (2 Cor.7:10). El arrepentimiento mismo se muestra en acciones (Mat.3:8-10). Pero Pablo

no había terminado, el carcelero aprendió la necesidad de ser bautizado. El bautismo lo coloca a uno en un cuerpo (1 Cor.12:13). Es el punto de la limpieza, la ruptura del pasado y el entrar en Cristo (Gál.3:27).

DESPUES DEL BAUTISMO ¿QUE?

Las obligaciones de los creyentes en el día de Pentecostés por ningún medio finalizaron en su bautismo. Que “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hech.2:42. 46) no sugiere una actividad fortuita. Sin ningún Nuevo Testamento escrito, los apóstoles eran la autoridad para la Iglesia primitiva. Más tarde, cuando fue escrito, cada libro fue trazado a la conexión con uno de los apóstoles. Después del bautismo, los Cristianos fueron enseñados a observar lo que Jesús les ordenó (Mat.28:20). Moisés fue leído en las sinagogas cada Sábado; el estudio se convirtió en una parte de la adoración de la Iglesia. Pablo instruyó que su Epístola fuera leída a la Iglesia en Colosas, leída en la Iglesia en Laodisea y la de Laodisea leída en Colosas (Col.4:16). Pablo exhorta a Timoteo a dar atención a la lectura pública de las Escrituras (1 Tim.4:13).

El segundo punto en la lista es “comunión” un término que significa compartir, asociación y participación. El dinero que la Iglesia de Antioquía enviaba a Judea era compañerismo, al igual que el que recaudaba Pablo en las diversas congregaciones. Hubo una participación en el cuerpo y sangre de Cristo. Los ancianos de Jerusalén dieron a Pablo y a Bernabé en la diestra de compañerismo (Gál.2:9).

La comunión va mucho más allá de las reuniones sociales de la congregación. Andar en la luz es un requerimiento de ella (1 Jn.1:3, 7). Una consideración sobre el significado

completo de este término debería bastar para desenmascarar la falacia que con frecuencia se escucha en la mesa del Señor, según la cual el culto ha terminado y se realizará una colecta.

El tercer punto es el partimiento del pan. En el mundo antiguo no existía el pan rebanado o cortado. Todo pan que se consumía era primeramente partido. En ocasiones este término significó únicamente una comida ordinaria; pero en el contexto de Hechos 2:42 y 20:7 siguiere la Cena del Señor aunque se emplea el mismo término para una comida ordinaria.

Tenemos que ir a 1 Corintios 11 para una descripción de la observancia de la Cena del Señor a detalle. Debemos ir a Hechos 20:7 para saber el día de la observancia. Hay descripciones en la *Didaché* y en la *Apología* de Justino Mártir dadas en el Segundo Siglo.

El cuarto punto en la lista son las oraciones. Hay 25 significantes casos de oraciones en el libro de los Hechos. Cada una de la cuales debiera ser estudiada y considerada. La Iglesia primitiva era una Iglesia que oraba, y la Iglesia del siglo 21 debiera seguir su ejemplo.

PECADORES ORANDO

El mundo de Saulo colapso con la visión en el camino a Damasco. Cegado por la visión, él esperó en Damasco instrucción y se mantenía orando. Toda la ayuda humana fue en vano. Pero la oración no se detuvo en el techo. Dios no se había envuelto en una nube para que ninguna oración pudiera atravesarla (Lam.3:44).

Aunque era el principal de los pecadores orado, Dios estaba escuchado y envió a Ananías ante Saulo (Hech.9:11).

Cornelio es un caso completamente diferente. El perteneció a aquel grupo de Gentiles que fueron atraídos por la sinagoga pero que nunca habían entrado. El oraba a Dios constantemente; un ángel le informó que sus oraciones y sus limosnas habían ascendido a Dios como un memorial (Hech.10:4, 31).

Algunas personas toman la declaración del hombre nacido ciego, que Dios no escucha a los pecadores. El problema radica en que se detienen en la parte de la declaración que les conviene. El hombre también dijo, “pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a éste oye” (Juan 8:31b). Existen advertencias del Antiguo Testamento sobre aquellos que rechazan escuchar al Señor y que atesoran iniquidad en sus corazones (Prov.28:9; Sal.66:18). Ambos, Saulo y Cornelio obedecieron rápidamente cuando fueron instruidos.

El problema no es únicamente quien ora, sino porque ellos oran. La oración debe mantenerse de acuerdo a la voluntad de Dios (1 Jn.5:14). El perdón de pecados separado del bautismo no es una de esas promesas que Dios haya pronunciado. Ni Saulo ni Cornelio fueron salvos por la oración separada de la obediencia.

Uno que ha sido bautizado y luego caen en pecado es específicamente instruido por Pedro a arrepentirse y orar para ser perdonado (Hech.8:22; cf. Sant.5:16). Pero tal instrucción nunca fue dada a una persona no bautizada.

¿QUE ESTA EN EL NOMBRE?

Puede que sea cierto el proverbio de que una rosa con cualquier otro nombre olería igual de dulce, pero los nombres revelan aspectos importantes de la verdad. Los seguidores de Jesús fueron llamados

“discípulos” lo cual tiene su equivalente moderno en el término “estudiantes” El discipulado es un estudio de por vida sobre cómo vivir y servir. Los seguidores son también llamados “santos” lo cual significa aquellos que se han dedicado al servicio del Señor. El grado de logro espiritual alcanzado no está implícito en el término. Nuestros cuerpos pertenecen al Señor para ser dados a Él como sacrificios vivientes (Rom.12:1; 1 Cor.6:19-20). La palabra “Hermano” es empleada en al menos tres sentidos en el libro de Hechos. Este designa un miembro de la familia; es empleado cuando uno habla de un compañero Judío; es utilizado para los demás miembros del cuerpo del Señor.

Aquellos que hacen la voluntad de Dios son hermanos y hermanas de Jesús (Mat.12:50). Debido a esta variedad, uno no puede decir si una persona es o no una Cristiano simplemente porque se le dirige como “hermano”. Ananías se dirigió a Saulo como un hermano Judío (Hech.9:17); los Judíos en Roma no habían recibido cartas de hermanos de Judea (Hech.28:21). Pero este vínculo que une a aquellos de la familia de la fe. Ellos son una familia (Gal.6:10). La Iglesia es una hermandad mundial.

La fe en Hechos de los Apóstoles es una fe obediente, no fe solamente. El creer viene por medio de la palabra de Dios (Hech.15:7). Por lo tanto, los seguidores son “creyentes”. “La fe” es la enseñanza que debe ser aceptada (Hech.13:8; 14:22). Las personas son obedientes a la fe (Hech.6:7). Hay una fe (Efe.4:5). En la tolerancia del mundo moderno, la fe necesita ser contrastada con la idealización de los sentimientos.

Los seguidores de Jesús son sus “esclavos” (*douloi*; generalmente traducidos “siervos”). El esclavo era la persona traída al mercado para

realizar la voluntad de su amo, no la suya propia. Pablo y Silas eran siervos del Dios Todopoderoso (Hech.16:17), Los discípulos fueron llamados “Cristianos” por primera vez en Antioquía (Hech.11:26). El nombre fue aceptado como una marca de honor (Hech.26:28; 1 Ped.4:16).

LIDERAZGO EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Al principio, la Iglesia estaba dirigida por los apóstoles. El término apóstol se emplea para los doce discípulos que Jesús eligió, para Pablo, y para los hombres que son enviados por las Iglesias (2 Cor.8:23). Los apóstoles en Jerusalén eran la autoridad (Hech.8:14) y desempeñaron un papel dominante en Hechos de los apóstoles. Santiago, aunque nunca recibió ningún título, se convirtió en una figura importante en la Iglesia de Jerusalén (Hech.12:17; 15:13; 21:18; Gál.1:19; 2:9, 12). Había también profetas (Hech.11:27; 13:1; 21:10). Profetizar pudo ser realizado en privado no solo en una reunión de adoración.

Los siete varones fueron elegidos para servir mesas, ningún título les es dado. La comunidad Judía así como las ciudades Helenísticas tenían un liderazgo de ancianos. La Iglesia en Jerusalén tuvo ancianos desde muy temprano (Hech.11:20; 15:2, 4,6, 25; 21:18).

Pablo y Bernabé establecieron ancianos en cada congregación en su regreso del primer viaje misionero. El papel de los ancianos es mejor presentado en el libro de los Hechos en el discurso que él da a los ancianos en Éfeso (Hech.20:17 y siguientes). El concepto de anciano, pastor y supervisor sale a relucir. Pablo encomendó a los ancianos a Dios y a la palabra de Su gracia. Ellos se arrodillaban y oraban juntos (Hech.20:36-37).

III. LECCIONES DEL LIBRO DE LOS HECHOS PARA LOS CRISTIANOS MADUROS

Las personas tienen a pensar que Hechos de los Apóstoles es principalmente relevante para el proceso de convertirse en Cristiano. Este nos dice de historias sobre la fe, el arrepentimiento y el bautismo. Es nuestro propósito pensar sobre el desafío de la predicación para los Cristianos maduros.

EL DINERO

Los Cristianos del primer siglo tuvieron problemas similares sobre el dinero como los tienen los Cristianos del siglo 21. Pablo y Silas tuvieron problemas con los dueños de la muchacha que había tenido espíritu de adivinación en Filipos (Hech.16:19), Pablo había enfrentado serias dificultades con los vendedores de templecillos de Diana en Éfeso (Hech.19:24-27), Claudio Lisias había comprado su ciudadanía Romana con una gran cantidad (Hech.22:28). Félix esperaba de que Pablo le diera dinero a cambio de su libertad (Hech.24:26).

Dejemos que la Iglesia hoy adopte una postura firme contra el alcohol, el tabaco, los juegos de azar, la magia, la obscenidad y el derroche, y veamos qué oposición enfrentará.

Pedro y Juan tuvieron que enfrentar la cuestión de su integridad cuando Simón el Mago ofreció comprar con dinero el poder para impartir el Espíritu Santo (Hech.8:18-19) Su acción dejó al mundo el término “Simonía” Los siete hijos de Esceva intentaron expulsar los demonios (Hech.19:13). Fue un momento de honor con Pablo que él no hizo mercadería del evangelio (Hech.20:33-35).

La Iglesia tuvo lo que el dinero no puede comprar (Hech.3:6). El pueblo de Éfeso había encontrado la perla de gran precio y gusto se desprendieron de sus costosos libros de magia (Hech.19:19).

La Iglesia jamás le dio la espalda a la propiedad privada. Ananías y Safira no estaban ni obligados a vender su propiedad ni dar el dinero que recibieron de ella. Pero ellos mintieron (Hech.5:4). La Iglesia en Jerusalén fue caracterizada por una genuina generosidad cuando las personas vendieron sus propiedades y la distribución fue realizada sobre los necesitados (Hech.2:45; 4:34-37). Un hambre ocurrida en el mundo produjo una generosidad internacional cuando los Cristianos de Antioquía, cada uno según su capacidad, enviaron ayuda a Judea (Hech.11:29; cf.2 Cor.8:3). Pablo recaudó dinero para ayudar en su tercer viaje misionero (Hech.24:17; Rom.15:26-27).

EL DIOS DE NUESTROS PADRES

Al hablar con los Judíos, los apóstoles siempre dejaban claro que se referían al Dios que siempre había sido adorado por el pueblo Judío. Ellos no estaban ofreciendo a un nuevo Dios. Ellos no sabían nada de una distinción entre el Dios del Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo Testamento. Necesitamos liberar a las personas de tal idea. El Dios de los Padres había escrito un nuevo capítulo en su trato con Israel. Él estaba llevando a cabo la promesa que Él había hecho. Él no había rechazado a los Judíos (cf. Rom.11:1).

“MAS BIENAVENTURADO ES DAR QUE RECIBIR” (HECHOS 20:35)

Esta frase de Jesús, fuera de los Evangelios, nos hace preguntarnos qué significa la palabra “bienaventurado”. Es difícilmente equivalente

a “feliz”. Dios, quien dio a Su unigénito Hijo, es mismo el ejemplo de dar (Jn.3:16). Jesús dio Su vida en rescate por muchos (Mat.20:28). Un bebe está únicamente concentrado con sus necesidades y demandas de servicio más que cualquier otra creatura, pero al crecer, la persona debe volverse menos concentrada en si misma y aprender a servir a los demás. La obra ética demanda que uno cuide de si mismos y también ayude a los a don que tengamos (Rom.12:7).

LA IGLESIA EN ORACION

Uno puede estar impresionado con el énfasis sobre la oración en Hechos de los Apóstoles. Las personas oraron antes de la elección de Matías (Hech.1:14). Oraron cuando fueron perseguidos, no por venganza sino para que Dios les diera el valor. Ananías encontró a Saulo orando en Damasco (Hech.9:11), Cornelio estaba orando (Hech.10:2); Bernabé y Saulo fueron enviados de Antioquía con oración (Hech.13:3). Pablo oró con los ancianos en Éfeso (Hech.20:36) y él y sus amigos oraron en la playa de Tiro.

¿QUIEN PUEDE LUCHAR CONTRA LA AUTORIDAD DEL PUEBLO?

Con Jacobo muerto y la inminente ejecución de Pedro, la Iglesia hacia oración fervientemente (Hech.12:5). Pedro había escapado una vez (Hech.5:17-19), probablemente no escaparía de nuevo, dadas las precauciones que Herodes tomó para evitar su fuga. Un pequeño grupo se reunió en la casa de María y oraban (Hech.12:12). Su oración fue interrumpida por un se oyó un golpe en la puerta. La criada Rode estaba tan emocionada que olvidó abrir la puerta. Cuando su oración fue respondida, ellos no podían creerlo. Ellos insistieron que Rode estaba loca. Pedro se

mantuvo tocando la puerta. Oramos, pero nos sorprende la respuesta. ¿Quién puede luchar contra la autoridad de un pueblo? ¡Solo quienes oran pueden!

USTED Y EL ESPIRITU SANTO

Las personas quieren conocer lo que el Espíritu Santo hace por ellos. Él fue prometido a los apóstoles venir con poder (Hech.1:8). El fue derramado sobre los apóstoles en el Día de Pentecostés (Hech.2:4) y nuevamente en la casa de Cornelio (Hech.10:44). Nada más se identifica con el bautismo en el Espíritu Santo. En ninguno de los dos casos resulto en salvación de los recipientes o tomo el lugar del bautismo en agua.

El Espíritu fue impartido por medio de la imposición de manos de los apóstoles en Samaria y en Éfeso (Hech.8:17; 19:6). Es lógico creer que cuando los apóstoles murieron, el Espíritu Santo este don ya no pudo más ser impartido.

El don del Espíritu Santo fue prometido por Pedro a los obedientes tal como el perdón de los pecados fue prometido (Hech.2:28). No hay buena razón para uno debiera aceptar una promesa y rechazar la otra. Dios ha dado el Espíritu Santo a los que le obedecen (Hech.5:32). En ninguno de estos pasajes se menciona la imposición de manos.

Tampoco se menciona que ciertos sentimientos sean prueba de la posesión del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo hace intercesión por los santos (Rom.8:27); por el Espíritu Santo, el Cristiano pone a muerte las obras de la carne (Rom.8:13); y el Cristiano lleva el fruto del Espíritu (Gál.5:22-23). Es una promesa que debe ser aceptada por la fe.

LA DESPEDIDA

Un texto adecuado para un sermón de despedida es Hechos 20:32 donde Pablo encomienda a los ancianos a Dios y a la palabra de Su gracia. La fe de Pablo era que el Dios que les había entregado a Su Hijo les daría todas las cosas (Rom.8:32). Pablo y Bernabé habían encomendado a las Iglesias al Señor en quien ellos habían creído (Hech.14:23). La guía se encuentra únicamente en la Palabra de Dios.

LOS FABRICANTES DE TIENDAS

Aquellos esparcidos de Jerusalén iban por todas partes predicando la palabra del Señor. Pablo fue en gran medida un trabajador sin apoyo económico que trabajaba día y noche para cubrir sus necesidades (Hech.20:34). En Corinto él conoció a los refugiados de Roma, Priscilla y Aquila quienes también eran fabricantes de tiendas (Hech.18:11 y siguientes). Ellos llegaron a Éfeso donde enseñaron a Apolos más exactamente el camino del Señor. Más tarde, ellos regresaron a Roma, Pablo les manda saludar a ellos y a la Iglesia que se reúne en su casa (Rom.16:3-5). Ellos aparentemente regresaron a Éfeso cuando Pablo escribió 2 Timoteo 4:19.

Las personas están en constante movimiento. Las congregaciones deben ser establecidas por personas cuando están lejos de casa. Priscilla y Aquila son ejemplos admirables de convertirse en un centro de comunión Cristiana donde quiera que se encontraran.

Si la Iglesia del Señor alguna vez abarca el mundo, en gran medida tendrá que ser gracias a sus viajeros itinerantes.

EL LLAMADO MACEDONICO (HECHOS 16:9)

Al llegar a Troas, Pablo seguía la ruta inversa a la de la conquista de Oriente por Alejandro Magno. Fue el evento más grande del período cuando Pablo llevó el evangelio a Europa. Debe haber sido decepcionante después del llamado a predicar, encontrar en la primera ciudad de Filipos solamente un puñado de mujeres a las orillas de un río. Pero esto marcó la apertura de un Continente, y eso abrió el mundo occidental. La Iglesia es llamada a ir a las áreas donde no ha llegado.

DIOS NO HACE ACEPCION DE PERSONAS (HECHOS 10:34; 11:12)

El Señor tuvo dificultades para enseñar a los apóstoles que Él quería que se predicara el evangelio a cada criatura. Todo evangelismo de los primeros nueve capítulos es realizado con el pueblo Judío y los Samaritanos. Las visiones de Cornelio y de Pedro fueron requeridas para abrir la puerta a los Gentiles.

Únicamente después de que Cornelio contara su historia, Pedro comprendió que todo aquel que cree en Jesús recibe el perdón de sus pecados (Hech.10:43). Pedro tuvo que defender sus acciones cuando regreso a Jerusalén (Hechos 11:2-18). Pedro mismo iba más tarde ser reprendido por Pablo (Gál.2:11-13). La pared intermedia de separación había desaparecido (Efe.2:14-17).

Aunque podamos sentirnos orgullosos de los avances logrados en materia de raza durante la última generación, la Iglesia aún tiene un largo camino por recorrer. Está lejos de estar libre de la estratificación económica (cf. Santiago 2:1) y de estar libre de los prejuicios sociales.

LA GRACIA DE DIOS

La palabra “Gracia” tiene una multitud de significados en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Puede ser sorprendente encontrar que esta palabra se encuentra 16 veces en un libro que habla sobre la fe, el arrepentimiento y el bautismo. Como un término teológico, gracia significa el favor inmerecido de Dios. Obreros misioneros fueron encomendados por la gracia de Dios (Hech.14:26; 15:40). Bernabé y Saulo vieron la gracia de Dios trabajando en Antioquía (Hech.11:23). Dios testificó de Su Gracia al obrar señales (Hech.18:27). La obra de Pablo era testificar de las buenas nuevas de la gracia de Dios (Hech.20:24). Él encomendó a los ancianos de Éfeso a la palabra de la gracia de Dios (Hech.20:30).

En el libro de Hechos no hay conflicto entre salvación por gracia y las obligaciones del evangelio. La obediencia no fue considerada salvación por obras. “Gracia” no es dejarle todo a Dios. Uno esta en libertad para hacer lo que a uno le agrade mientras esto sea del agrado de Dios. “Todo me es licito, pero no todo conviene” (1 Cor.10:23).

PARTIENDO EL PAN (HECHOS 20:7)

Comer era simplemente compartir el pan. Al principio los Cristianos se reunían en el templo, pero comían en las casas (Hech.2:46). Pablo comió una comida en un barco durante la tormenta y dio gracias por los alimentos (Hech.27:35).

Por otro lado, de la lista de cosas en las que los hermanos continuaban (Hech.2:42) sugiere más que una comida ordinaria. Sería bastante trivial darle tanta importancia a la comida diaria de la gente. En Troas, Pablo y sus acompañantes permanecieron siete días y

luego se reunieron en el primer día de la semana para partir el pan. Es la única mención del primer día e la semana en el libro de los Hechos; el sábado es mencionado cerca de diez veces. El primer día de la semana es también mencionado en 1 Corintios 16:2 y el día del Señor en Apocalipsis 1:10.

La espera de siete días, el ambiente formal en Troas, en el aposento alto con muchas luces y el discurso prolongado de Pablo hasta la media noche sugiere una reunión para la adoración.

Troas era un pueblo provincial Romano, no un pueblo Judío. Los Romanos comenzaban el día a media noche (12 PM). La reunión fue en la tarde, pero Pablo planeaba salir al día siguiente. Si el día hubiera comenzado al atardecer, la mañana seguiría siendo el mismo día. El día debe haber cambiado a media noche.

Hechos 20:7 es la base para observar la Cena del Señor en el día Domingo más que en cualquier otro día; no tenemos ningún ejemplo bíblico de una practica diferente. La lógica añade que cada semana tiene su primer día. En la literatura del Segundo siglo, el Gobernador Plinio dice que los Cristianos se reunían en un día determinado. La *Didaché* describe la Eucaristía y establece el día para su celebración. "El día del Señor". Justino Mártir en la mitad del Segundo siglo da una descripción de una reunión en el "Día del Sol" (*Apología* 67).

Estos diversos temas son únicamente una fracción de las riquezas para predicar en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Un estudio desafiante podría ser desarrollar los significados de los títulos de Jesús en el libro: Cristo, Hombre, Autor de la vida, Profeta, Siervo, Líder y Salvador, Hijo de Hombre, el Juez de vivos y muertos y otros.

Una serie de estudios de investigación tendrían que ver con preguntas hechas en el libro: "Señor ¿Qué quieres que yo haga?" (Hech.9:6) ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñaré?" (Hech.8:31), "¿por qué te detienes?" (Hech.22:16), "¿Puede acaso alguien impedir el agua...?" (Hech.10:47). Incluso hemos abordado las numerosas expresiones provocadoras del libro, a partir de las cuales se podrían elaborar sermones sobre diversos temas.

Al igual que Pablo, les encomiendo a la palabra de la gracia de Dios que tiene poder para sobreedificarlos.

— Fuente: **Harding University**

76 Annual Bible Lectureship, Sept 26-29, 1999. (Págs. 85-108).

Publicado en el Blog el día **31 de Octubre de 2025**

www.elexpositorpublica.com